

dad Nacional de México, se dan a conocer algunos aspectos sociales del pueblo indígena de Tuxpan, Jalisco.

Es ésta una monografía sistemáticamente desarrollada, que expone con sencillez la investigación realizada y hace que el estudioso interesado en la materia, ayudado por las ilustraciones fotográficas, tenga una visión de la vida social del indígena tuxpanense.

La monografía consta de cuatro capítulos; el primero habla del territorio, de la evolución histórica y de la población; el segundo se refiere a la cultura material (alimentación y bebidas, indumentaria y adornos, habitación, mobiliario, utensilios e instrumental y economía); el tercero trata de la familia, el matrimonio, el nacimiento, la defunción, el gobierno, la educación, la salubridad y la criminalidad, todo ello con descripción de fiestas, ceremonias y costumbres de los indígenas que en su mayoría aún viven dentro del tradicionalismo; el cuarto habla del patrimonio mental del indio tuxpanense (idioma, religión, folklore, drama, danza, música, arte, diseño y decoración). Finaliza la obra con un pequeño resumen etnográfico-cultural en el cual se considera que el grupo se encuentra en un período de transición ya que sus elementos autóctonos se han desintegrado y sus pautas culturales se están acondicionando a los patrones mestizos.

En Tuxpan, Jalisco, las antiguas costumbres están desapareciendo paulatinamente, pero aún subsisten ceremonias pre-matrimoniales y matrimoniales y vestigios de las relativas a los nacimientos.

Pueblo eminentemente religioso. La resignación ante la muerte en los indígenas de Tuxpan es admirable, no obstante sus muestras exteriores de dolor al perder a un ser querido.

Ofrecen fuerte resistencia al uso de medios medicinales modernos y utilizan de preferencia sus medicinas tradiciona-

les. La educación está controlada por los abuelos o ancianos dentro del grupo social. La obediencia, el respeto, la cooperación son principios fundamentales de su educación tradicional. En cuanto a la educación moderna, la aprovechan únicamente los niños, y las escuelas en las que se les imparte son bien aceptadas por la comunidad.

Costumbres fuertes y sanas, hacen que el indígena tuxpanense sea respetuoso de las autoridades y de las leyes; comete faltas y delitos en pocas ocasiones. La bestialidad y el homosexualismo se desconocen en este grupo. El de Tuxpan es un pueblo trabajador y constante, razón por la cual resulta económicamente autosuficiente.

La realización de trabajos en el campo de la investigación de los pueblos indígenas va siendo cada día más necesaria para la integración del indígena a la nacionalidad mexicana; por eso este trabajo del profesor Roberto de la Cerda Silva —dotado de suficiente información estadística— es un documento valioso para posteriores investigaciones de carácter sociológico.

Raúl Benitez Zenteno.

ARISTIDE, Achille: *Quelques Aspects du Probleme de la Population en Haiti*. Imprimerie de l'Etat. Rue Hammerton Killick. Port-au-Prince. Haiti, 1955.

No es —a pesar del título— un estudio demográfico el que intentamos reseñar; rebasa en mucho este pequeño trabajo, la pura labor contabilizadora, de elaboración de ciertos datos numéricos, de interpretación de los mismos y de previsión de las magnitudes que son de esperarse en el futuro para las cifras de población, renglones que o trata o a los que alude pero que, sobre todo, sirven de base

al autor para apuntamientos certeros de carácter sociológico, enmarcados en una exposición histórica de los fenómenos demográficos en Haití. Es probable que este no haya sido el propósito inicial del autor, interesado en hacer un estudio puramente demográfico y, para ello, en completar los datos "débiles y empíricos de que se dispone", con las aportaciones de la historia, la economía, la antropología, la psico-sociología y la sociología; sin embargo, el resultado ha sido el ya enunciado: factura de un pequeño trabajo pleno de atisbos útiles para quien intente conocer a la sociedad haitiana.

El marco geográfico de la sociedad haitiana, conforme apunta el autor, está constituido por la tercera parte occidental de la isla, muy poblada y accidentada, con un desarrollo armonioso y extraordinario de costas, buen sistema hidrográfico y dificultades de comunicación terrestre correlativo de un parcelamiento o fragmentación territorial. En estrecha conexión con las condiciones ambientales, el cultivo de la caña en la raíz histórico-social de Haití representa la imposibilidad de usar mano de obra europea para el cultivo, y la precisión de importar trabajadores negros de África que, sólo del Congo, proporcionó 13 250 esclavos por año y en su totalidad una cantidad de mano de obra esclava cuya magnitud se puede medir por el hecho de que, sólo a Santo Domingo, le proporcionó 33 000 esclavos por año. Mano de obra africana que debe conceptuarse, según el autor, como el motor de la extraordinaria prosperidad conocida por la isla hacia 1790 después de siglo y medio de desarrollo económico.

Durante esta época, según Lubin, citado por Aristide, el nacimiento fué el factor de crecimiento de la población de color y la inmigración el de la población blanca; la trata de esclavos de África, el

factor de crecimiento de la mano de obra esclava.

La guerra de Independencia, la fiebre amarilla y las masacres de blancos disminuyeron la población del nuevo Estado haitiano que debía de nacer hacia 1804. Apremiar las cifras de población correspondientes a la época es tarea ardua ya que, si en el período colonial las mismas estaban viciadas por el ocultamiento que hacían los colonos para evitar el pago de impuestos, a este factor es preciso agregar la falta de consignación de las cifras correspondientes a los llamados marrones o esclavos que se remontaban a la sierra para huir de la dominación "practicando esa forma heroica de lucha que es la resistencia, la cual está en función del estado mismo de opresión" y permite señalar, como lo ha hecho Etienne Charlier, el papel fundamental de este fenómeno en cuanto manifestación histórico-social de la conducta de las masas coloniales, ya que "los marrones constituyeron islotes demográficos cuya existencia, instinto de revuelta y de destrucción plantearon un problema angustioso, de seguridad y de equilibrio para la economía y la política esclavista".

Entender la historia y la actual situación demográfica de Haití implica dar un peso considerable a factores culturales de gran importancia, ya que el negro probablemente hubiese perecido a no ser por la cultura que traía consigo, cultura folklórica referida principalmente a conocimientos médicos, en función de los cuales hay que poner (si bien no exclusivamente ya que quizás también haya influido mucho la herencia biológica) la supervivencia del negro haitiano combatido por condiciones climáticas desfavorables, por todo un conjunto de enfermedades temibles entre las que cuentan al lado del pian, la viruela, la lepra, el tetanos, la sífilis, la filaríasia, y las enfermedades por carencia, a las cuales ve-

nía a agregarse la enfermedad social dependiente de la explotación económica de que era objeto, y que según apreciaciones del autor, produjo en la población bajas más considerables que las mismas debidas a las enfermedades orgánicas.

A más de la medicina, como uno de los aspectos culturales que permitieron la supervivencia del negro, precisa considerar el estímulo a la procreación y los frenos impuestos al aborto en función de la necesidad de mano de obra, entre los factores que mantuvieron altos los índices de fecundidad, pudiendo indicarse como lo hace el autor que llegó a elevarse a la procreación a la altura de un culto sostenido tanto por la religión cristiana como por la religiones negras (esta última parte de la afirmación, con todo, es muy probable que necesitara matizaciones ulteriores en relación con la diferente procedencia africana de los esclavos negros y de las religiones que consigo llevaron a la isla).

El peso del legado cultural sobre las actuales condiciones demográficas de Haití puede apreciarse por el hecho de que el haitiano siga siendo contrario al control de la natalidad, y, en cambio, se busquen combatir los peligros de las grandes concentraciones demográficas al través de una serie de disposiciones legislativas, mediante la construcción de ciudades obreras, etc.

La mención de las categorías y la consignación de las cifras correspondientes a diversas estimaciones demográficas del pasado y a los resultados del Censo de 1950, no sólo dan objetividad al trabajo de Aristide, sino ponen de manifiesto las dificultades que, como él mismo se ha encargado de subrayar, tiene que enfrentar el estudioso de la demografía haitiana, en razón de la diversidad de las clasificaciones y de acontecimientos históricos que determinaron el que se tuviesen datos que en ocasiones correspon-

den a toda la isla y en otras a lo que actualmente constituye el territorio haitiano.

BUITRON, Aníbal: *Causas y Efectos del Exodo Rural en Venezuela*. Unión Panamericana. Washington, D. C.

Tema especialmente reiterado en los estudios sociológicos actuales es el de la migración de fuertes núcleos de la población rural hacia las ciudades; con todo, dicha reiteración no ha servido como debiera, para poner de manifiesto la necesidad que hay de precisar cuáles sean las causas, cuáles las especiales manifestaciones y cuáles los efectos que en cada uno de los países (e incluso en cada una de sus regiones) tengan tales migraciones internas. De ahí que, cualquier esfuerzo que, como el presente, se haga para llegar a tales determinaciones, haya de ser bienvenido por el estudioso de la realidad social que no quiera radicarse definitivamente en abstracciones sin base o dotadas de endebles fundamentos.

La pesquisa que nutre las páginas de esta publicación nació de la necesidad sentida por el Consejo Interamericano Económico y Social de precisar los términos de la despoblación rural por las implicaciones tanto económicas como sociales que tiene; la misma se realizó por el intermedio técnico de la Unión Panamericana, la cual destacó al antropólogo Aníbal Buitrón y a la asistente social Mireya Lara Carrasco, quienes, gracias a la colaboración del Gobierno de Venezuela, pudieron contar con la cooperación de trabajadoras sociales de ese país, procediéndose así a la redacción de un cuestionario-guía para las entrevistas a campesinos de los Andes, y a habitantes de los barrios pobres de Caracas, y a la recolección de datos en las oficinas del servicio social venezolanas.